

za fennoise; porque los ginnois han salido tiempo ha de las regiones de los montes Urales, como los turcos del Altai. Entre estas razas fennoises á lo lejos hácia el Occidente, en los llanos bajos del continente europeo, existían cantos de los cuales el Dr. Elias Loennrot ha acopiado un gran número, de vara de los carelinos y de los paisanos de Olonetz. "Reina allí dice M. Jacobo Grimm un sentimiento puro de la naturaleza que no menos se encuentra en las poesías indianas." Corre una antigua epopeya compuesta de cerca de doce mil versos sobre la lucha de los ginnois y de los lapones y sobre las aventuras de un héroe divino llamado Vaino; contiene descripciones estremadamente graciosas de la vida rústica en la jurandía, sobre todo en el lugar en donde la mujer del forjador Ilmarinen envía sus ganados á los bosques y dice palabras para protegerlos contra los ataques de las bestias feroces. Existen pocas razas cuyas subdivisiones ofrecen, á pesar de la comunidad del lenguaje, oposiciones mas notables, sobre la relacion de la cultura intelectual y de la direccion dada á los sentimientos. Estas oposiciones tienden por una parte á los tristes efectos de la esclavitud; por otra á la barbarie de la vida guerrera; por otra parte aun, á esfuerzos perseverantes hechos para conquistar la libertad política. Tales han sido en efecto, las diversas clases de existencia de los paisanos, tan pacíficos hoy, entre los cuales ha sido recopilado el Kalewala; de los hunos que han trastornado el mundo y han sido mucho tiempo confundidos con los mongoles: en fin, de un pueblo noble y grande, los magyares.

Para acabar de considerar lo que, en el sentimiento de la naturaleza y en la manifestacion de este mismo sentimiento, puede tender á la diferencia de las razas, á la conformacion del suelo, á la constitucion política y á las creencias religiosas, nos resta arrojar una mirada sobre los pueblos del Asia que mas contrastan con las razas arianas é indo-germánicas con los indous y los persas. Las naciones semíticas ó aramenas, ofrecen en los mas antiguos y respetables monumentos de su poesía, con una inspiracion poderosa y una brillante imaginacion, el testimonio de un profundo sentimiento de la naturaleza. Este sentimiento está explicado con pompa y grandeza en las leyendas pastorales en los himnos sagrados, y en aquellos cantos líricos que hicieron estremecer en tiempo de David, la escuela de los creyentes y de los profetas cuya sublime inspiracion, casi estraña en tiempos pasados, se torna llena de presentimientos hácia el porvenir.

La poesía hebraica, á mas de su elevacion y solidez, ofrece á las naciones del Occidente este atractivo singular, que está intimamente ligada á recuerdos consagrados en tres grandes religiones, la religion mosaica, la religion cristiana y la religion mahometana. Los pueblos euro-

peos no son los solos cuya imaginacion ha sido llevada por aquellos recuerdos de los lugares santos. Las misiones, favorecidas por el espíritu comercial y conquistador de los pueblos navegantes, han hecho penetrar los nombres geográficos y las descripciones orientales, como nos las ha conservado el Antiguo Testamento, hasta en el fondo de las selvas del Nuevo Mundo y en las islas del mar del Sur.

Uno de los caracteres que distinguen la poesía de la naturaleza entre los hebreos, es el que refleja del monotheismo, ella abraza siempre el mundo en una imponente unidad, comprendiendo á la vez el globo terrestre y los espacios luminosos del cielo. Se detiene raras veces en los fenómenos aislados y se complace en contemplar las masas. La naturaleza no está representada como si hubiese una existencia por separado y derecho á los homenajes por su propia hermosura; ella se representa siempre á los poetas hebreos en su relacion con un poder espiritual que la gobierna desde lo alto.

La naturaleza es para ellos una obra creada y ordenada, la espresion de un Dios presente por todas partes en las maravillas del mundo sensible. Tambien, á juzgar tan solo por su objeto, la poesía lírica de los hebreos debía ser imponente y majestuosa. Es melancólica y sombría cuando toca la condicion terrestre de la humanidad. Es tambien notable que esta poesía, á pesar de su grandeza y aun en medio del entusiasmo originado por la música no cae jamas en las proporciones desmedidas de la poesía indiana. Entregado á la pura contemplacion de la Divinidad, figurada en su lenguaje, pero clara y sencilla en sus pensamientos, se complace en llevar comparaciones que vienen á ser casi las mismas con una regularidad rítmica.

Los libros del Antiguo Testamento, en cuanto son comprendidos en la literatura descriptiva, reflejan fielmente el pais en que vivían los hebreos. Representan estas alternativas de desiertos, llanos fértiles y selvas sombrías que ofrece el suelo de la Palestina. Se encuentran allí indicados todos los cambios de temperatura en el órden en que se cumplen, las costumbres de los pueblos pastores y su lejanía hereditaria para la agricultura. Los recitados épicos ó históricos son aquí de una estraña sencillez y acaso mas desnuda aun de atavío que en Herodoto. Gracias á la uniformidad que se ha conservado en las costumbres y en las habitudes de la vida nómada, los viajeros modernos, han podido confirmar la verdad de estos cuadros. La poesía lírica está mas adornada y desarrolla la vida de la naturaleza en toda su plenitud. Se puede decir que el salmo 105 es por sí solo un bosquejo del mundo. "El Señor, revestido de luz, ha extendido el cielo como un tapiz. Ha fundado la tierra sobre su propia solidez, de modo que no vacilase en toda la dura-

cion de los siglos. Las aguas corren de lo alto de las montañas en los vallecillos, en los lugares que les han sido señalados, á fin de que no pasen jamas los limites que les están prescritos, pero que alimenten todos los animales de los campos. Los pájaros del cielo cantan bajo el follaje. Los árboles del Eterno, los cedros que el mismo Dios ha plantado se levantan llenos de jugo. Los pájaros forman allí su nido y el azor edifica su habitacion en los sabinos." En el mismo salmo está descrito el mar "en donde se agita la vida de innumerables seres. Allí pasan los bajeles, y se mueven los monstruos que tú, oh Dios! has criado para que gozasen libremente." "La siembra de los campos, el cultivo de la viña que regocija el corazon del hombre, la del olivo, se encuentran allí colocadas. Los cuerpos celestes completan este cuadro de la naturaleza." "El señor ha criado la luna para medir el tiempo, y él reconoce el término de su carrera. Si es de noche, los animales se esparcen sobre la tierra, los leoncillos rugen despues de haber hecho su presa y piden su alimento á Dios. Aparece el sol, se reúnen y refugian en sus cavernas, mientras que el hombre volviéndose á su trabajo permanece en él hasta concluir el día. Se sorprende uno, en un poema lírico tan corto, ver el mundo entero, la tierra y el cielo, pintados en algunos rasgos. A la vista confusa de los elementos está opuesta la existencia tranquila y laboriosa del hombre desde que se levanta el sol, hasta el momento de la tarde que al caer pone término á sus trabajos. Este contraste, estas miras generales sobre la accion reciproca de los fenómenos, este agradecimiento del poder invisible y presente que puede rejuvenecer la tierra ó reducirla á polvo, todo está marcado con un carácter sublime, mas á propósito, permitasenos decirlo, para admirar que para comover.

Semejantes miras sobre el mundo están muchas veces espuestas en los salmos. Mas de ningun modo de una manera mas completa que en el capítulo treinta y siete del libro de Job, muy antiguo ciertamente bien que no remonte mas allá de Moisés. Se conoce que los accidentes meteorológicos que se producen en la region de las nubes, los vapores que se condensan ó disipan, segun la direccion de los vientos, los juegos bizarros de la luz, la formacion del granizo y del trueno habian sido observadas antes de ser descritas. Muchas cuestiones tambien están fundadas en la fisica moderna que puede conducir sin duda á unas fórmulas mas científicas, pero por las cuales no ha encontrado solucion satisfactoria. Se tiene generalmente el libro de Job por la obra mas acabada de la poesía hebraica. Hay tanto encanto en la pintura de cada fenómeno, como arte en la composicion didáctica del conjunto. Entre todos los pueblos que poseen una traduccion del libro de Job, estos cuadros de la naturaleza

oriental han producido una impresion profunda. "El Señor marcha sobre la superficie del mar, en hombros de las olas levantadas por la tempestad. La aurora abraza los contornos de la tierra y modela diversamente las nubes así como el hombre petrifica la dócil arcilla." Se encuentran tambien descritas en el libro de Job las costumbres de los animales, del asno salvaje y del caballo, del búfalo, del hipopótamo y del cocodrilo, del águila y del avestruz. Encontramos en él tambien, "el aire puro cuando acaban de soplar los vientos abrasadores del Sur, estendido como espejo pulido sobre los alterados desiertos." Allá en donde la naturaleza es mas avara en sus dones, afina los sentidos del hombre, á fin de que atento á todos los sintomas que se manifiestan en la atmósfera y en la region de las nubes, pueda, en medio de la soledad de los desiertos, ó sobre la inmensidad del Océano, prever todas las revoluciones que se preparan. En la parte árida y montañosa de la Palestina es sobre todo en donde el clima se presenta de una manera que provoca á estas observaciones. No menos falta la variedad á la poesía de los hebreos. Mientras que, desde Josué hasta Samuel respira el ardor por los combates, en el pequeño libro de Ruth la espigadora ofrece un cuadro de la mas inocente sencillez y de un encanto inesplicable. Goethe, en la época de su entusiasmo por el Oriente, lo llamaba el poema mas delicioso que nos haya trasmitido la musa de la epopeya y del idilio.

En tiempos mas próximos á nosotros, los primeros monumentos de la literatura árabe, conservan aun un reflejo debilitado de este gran modo de contemplar la naturaleza que fué en una época tan remota un rasgo distintivo de la raza semítica. Recordaré con este motivo la descripcion pintoresca de la vida de los beduinos en el desierto por el gramático Asmai, que ha vuelto á unir este cuadro al nombre célebre de Anstar y la ha reunido en una grande obra con otras leyendas caballerescas anteriores al mahometismo. El héroe de esta novela romántica es el mismo Anstar, de la tribu de Abs, hijo del favorito Scheddad y de un esclavo negro, cuyos versos son á nombre de los poemas, coronados, suspendidos en la Kaaba (Moallakak) El sabio traductor inglés M. Terrick Hamilton, ha llamado ya la atencion sobre los acentos bíblicos, que resuenan como un eco en los versos de Anstar. Asmai hace viajar al hijo, del desierto á Constantinopla; es para él una ocasion de oponer de un modo pintoresco la civilizacion griega á la rudeza de la vida nómada. El que de luego, en las poesías mas antiguas de los árabes no haya tenido lugar la descripcion del suelo, no hay porque admirarse, si se reflexiona, así como lo ha notado un orientalista muy versado en esta literatura, M. Freitag de Bonn, que el objeto principal de los poetas árabes es

el recitado de los hechos de armas, el elogio de la hospitalidad y de la fidelidad en el amor; que además casi ninguno de ellos no es originario de la Arabia feliz. Era necesario disposiciones del alma muy particulares y muy raras, para que el sentimiento de la naturaleza pudiese ser inspirado por esta uniformidad de partes y desiertos arenosos.

En las comarcas á las cuales falta el adorno de las selvas, los fenómenos atmosféricos, las borrascas, la tempestad, la lluvia después de una larga sequedad, se apoderan con mayor fuerza de la imaginación. Buscando entre los poetas árabes descripciones animadas de estas escenas de la naturaleza, debo sobre todo recordar los llanos fecundizados por la lluvia é invadidos por nubes de insectos zumbadores, en el Moallakal de Antar, el fiel y magnífico cuadro de la tempestad, por Amrú el Kais y otro en el séptimo libro de recopilación designado bajo el nombre de Hamasa; en fin, en el Nabegha Dhobyani el torrente del Eufrates arrastrando en su carrera islotes de rosales y árboles tronchados. El libro octavo de la Hamasa, intitulado *viaje y soñolencia* debía naturalmente picar mi curiosidad de viajero. Reconoci bien pronto que la soñolencia no se prolonga más alto del primer fragmento, y es tanto más disculpable cuanto que el autor lo explica, por medio de una travesía hecha durante la noche en hombros de un camello.

He ensayado esponer hasta aquí de un modo particular cómo el mundo exterior, es decir, el aspecto de la naturaleza animada é inanimada, ha podido obrar diversamente sobre el pensamiento y la imaginación, en diferentes épocas y en razas también diferentes. He extractado de la historia literaria los ejemplos por los cuales el sentimiento de la naturaleza se manifiesta de un modo sensible. No es aquí lugar de indagar, no menos que en toda mi obra del Cosmos, sobre si sé hacer un extracto completo; sino que solamente presento cuadros generales y eligiendo hechos los más á propósito para pintar el carácter particular de los pueblos y de los siglos, he seguido á los griegos y romanos hasta el momento en que muriendo de languidez los sentimientos, dejaron señales indelebiles en las obras que componen la antigüedad clásica entre las naciones de Occidente. He procurado en los escritos de los padres de la iglesia cristiana, la viva espresion de este amor por la naturaleza, que hizo lucir la vida contemplativa de los anacoretas en el reposo de la soledad. Al considerar á los pueblos indo-germánicos (doy aquí á esta denominación, su sentido el más general,) he remontado de las poesías alemanas de la edad media á las de los antiguos habitantes de la Asia oriental, los indous, y de los habitantes menos favorecidos de la Asia occidental, que tiempo ha que habitan el Iran. Después que he arrojado una rápida ojeada sobre los cantos célticos ó

gaélicos y sobre una epopeya *finnoise* últimamente descubierta, he pasado á una rama de la raza semítica ó aramena, y he mostrado á la naturaleza desplegando sus riquezas en los sublimes cantos de los hebreos y en las poesías de los árabes. Se ha podido por este medio llegar á ver el reflejo del mundo exterior sobre la imaginación de los pueblos diseminados en el Norte y en el Sud-este de la Europa, en el Asia menor sobre las mesas de la Persia y en las comarcas tropicales de la India. Para abrazar la naturaleza entera, me ha parecido que era necesario contemplarla bajo dos aspectos, y después de haber observado los fenómenos en la realidad objetiva, mostrarlos reflejando en los sentimientos de la humanidad.

Luego que hubieron desaparecido las dominaciones aramena, griega y romana, diré mejor después de la espiración del antiguo mundo, el creador sublime de un mundo nuevo, Dante Alighieri, muestra de vez en cuando una inteligencia profunda de su vida terrestre. Se arranca entonces á sus pasiones y á sus resentimientos místicos que pueblan de fantasmas el vasto círculo de sus ideas. La época de su vida sigue inmediatamente á aquella en que cesa de oírse la voz de los *mimmesinger* de la Suabia. Dante pinta de un modo inimitable en el primer libro del purgatorio, los vapores de la mañana y la luz trémula del mar que aparece dulcemente agitada á lo lejos (el tremolar de la marina). En el canto quinto, muestra las nubes que estallan y los rios que se precipitan en el instante en que el Arno arrastra el cadáver de Buconte de Montefeltro, después de la batalla de Campaldino. Al entrar en los espesos bosques del Paraíso terrestre, el poeta se representa la selva de pinos, cerca del Ravenna (la pinta in sul lito di chiasci) en la cima de cuyos árboles se oye vibrar el canto de los pájaros. Esta imagen natural contrasta con el rio de luz que corre en el Paraíso terrestre. "Este rio, lanzando chispas que reposan á flor de las riberas, y bien pronto, como si se embriegasen con su perfume, se tornan á sumergir en el abismo, en tanto que otras se lanzan más brillantes aun." Se podría creer que esta ficción es un recuerdo del raro y singular espectáculo que ofrece la fosforescencia del Océano, cuando desprendiéndose al choque de las nubes, puntos luminosos que se lanzan más allá de la superficie de las aguas, formando de todo el plano líquido, un océano estrellado en movimiento; la estremada concisión en el estilo aumenta aun en la *Divina Comedia*, la profundidad y gravedad de la impresión.

A fin de permanecer un poco de más tiempo sobre el suelo de la Italia, dejando enteramente á un lado los frios pastoriles, se puede pasar de los poemas del Dante á las sonatas elegíacas en las cuales Petrarca describe el efecto producido en él, desde la muerte de Laura, el gracioso valle de Vauchesa en las poesías más castas de

Bejardo el amigo de Hércules de Este, y en las estancias compuestas después por Victoria Colonna.

En el renacimiento de la literatura clásica, cuando volvió á florecer en todos los pueblos, gracias á las nuevas relaciones que se establecieron con la Grecia, á pesar de su abatimiento político, el cardenal Benito, esclarecido protector de las artes, amigo y consejero de Rafael, es el primero entre los prosistas, que haya deja-

do descripciones seductoras de la naturaleza. Su diálogo del Etna ofrece un cuadro animado de la distribución geográfica de las plantas sobre la pendiente de la montaña, desde los fértiles llanos de la Sicilia, hasta las nieves que coronan los bordes del cráter. En la *Historia Veneta*, obra acabada de una edad más madura, el clima y la vegetación del nuevo continente, están caracterizados de un modo más pintoresco aún.

